

gó al castiello de Mont-Real, é fincó hí sus tiendas, é atendía allí por saber nuevas del Rey que quería facer; é el Rey estaba otrosí cerca de una cibdad que hobo nombre en el tiempo antiguo la Piedra del Desierto; era á treinta é seis leguas de la hueste de Saladin, é los ricos homes que habian dado aquel consejo al Rey eran ya repentidos, por razon que el consejo non fuera muy bueno, ca los turcos que fincaban en Domas é en Balbec, cuando vieron que en el regno de Hierusalen non fincaba yente d'armas, estonces ayuntaron grand compaña de moros é pasaron el flúmen Jordan cerea la mar de Galilea, é legaron á una tierra que dician Buriá, de yuso del monte de Tabor, cerea de Nain; é las yentes de la tierra non sabian que las treguas eran quebrantadas, é los moros vinieron á sobrevienta, é los cristianos non hobieron vagar de seacoger á las montañas; é un día en la manana vieron toda la tierra cubierta de sos enemigos, é non sabian qué facer. E una compaña dellos metieron en una torre muy grand é muy buena que era allí; é cuando los turcos lo sopieron, fuéronse luego pora allá, é hicieron cavar la torre, é derribáronla, é murieron cuantos hí estaban dentro; é despues los moros tomaron muy grand presa de muchos ganados, é sin la yente que mataron, levaron quinientos homes cativos, ca era el tiempo de segar los panes, é cuantos fallaron fuera prisiéronlos todos. E pues que hobieron fecho así como habédes oido, pasaron el flúmen Jordan, é tornáronse pora su tierra en salvo.

CAPITULO C.

De cómo se perdió un castiello de cristianos en tierra de Tabaria, é de lo que fizo Saladin.

Estando el Rey á la Piedra del Desierto, acaesió en tierra de cristianos una cosa muy peligrosa, donde vino grand danno al regno de Suria. Allend del flúmen Jordan, á quinze leguas de Tabaria, había un castiello de cristianos muy fuerte é muy bueno, é estaba bien bastecido, é aquel castiello había grand pro á la cristiandad; é los turcos que habian tomado Buriá é una torre que estaba cerca della, vinieron á sobrevienta á aquel castiello é combatiéronle en tal manera, que antes de cinco dias le tomaron; é desto hobieron muy grand pesar por toda la tierra, é sospecharon en los que tenían el castiello que tomaran algo de los moros, é que les dieran el castiello. Pues que los moros hobieron el castiello, el alcaide quel tenía tornóse moro, é el Rey é los ricos homes metieron en grand culpa á don Folques de Tabaria porquel diera á tal home. De la pérdida de aquel castiello pesó mucho al Rey é fué muy desmayado; estonces vieron los ricos homes que sin recabdo se partieran del regno, ca allá o fueran non ficieran ninguna cosa de bien. El Rey, si bien consejado hobiese seido, non hobiera de ir sinon fasta cabo de su regno, é los enemigos nol entraran en su tierra; mas fizo como non debiera, por razon que les dió vagar, ca se ayuntaron los moros en un lugar que dican Jeché; é pues que hobieron en aquel lugar folgado á su voluntad, cobraron corazones por la mingua que vieron en los cristianos, é enviaron sus algaras delante el castiello de Mont-Real, é hicieron hí grand danno; é si los cristianos fuesen llegados antes que los turcos á aquel lugar,

por fuerza se tornaran los moros á Egipto por las viandas que les habian fallecido, nin Saladin non fuera tan atrevido de entrar en la tierra nin de embaratarse con el Rey. Mas cuando las nuevas desto llegaron al Rey Baldovin cómo los turcos eran llegados á aquel lugar pesó mucho é consejóse con sus ricos homes, é acordaron que irian contra ellos fasta un agua que dican Ras el Raxit. E si hobiesen fecho aquello, por fuerza se tornara Saladin con su hueste; mas los ricos homes repintieron d'aquel acuerdo, é cuando sos enemigos vieron aquello, pasaron por la tierra de cristianos é fuéronse pora Domas. Los cristianos, pues que aquello sopieron, tornáronse pora sus tierras. Despues el Rey é sos ricos homes hobieron consejo sobre aquello, de que hobieran miedo que Saladin non ficiese mal en las partidas del regno que eran cerca dél; é estonces el Rey ayuntó so poder, é fuése pora un lugar que dician la fuente de Safforia, é levaron consigo la veracruz, é el Rey é el Patriarca, é los ricos homes é los prelados atendian cada día en aquel lugar que vernian los moros á lidiar con ellos.

CAPITULO CI.

De cómo lidió el Rey con Saladin, é él venció el Rey.

En grand cuedado era Saladin por ayuntar sus yentes, é de toda la tierra fizo venir á los caballeros, é con los que adujo de Egipto fizose grand compaña, é veno fasta Rasalma, que es un lugar cerca Tabaria, é despues entró en el regno é metióse entre dos aguas, rios que corrian, é á aquel lugar dican Cannanera (1), é fincó las tiendas á cuatro leguas de Tabaria. Estonces, pero que el Rey era dofiende, cuando sopo que en aquel lugar estaba Saladin, ordenó sos haces, é comenzó de ir contra sos enemigos. Saladin, cuando sopo que iban á él los cristianos, non atendió, é pasó el flúmen Jordan é fuése pora una cibdad que dican Sitopole, é aquella es la mayor cibdad de la tercera Palestina, entre el monte de Jelboe é el Sordan, que es en toda aquella tierra yerma, é es en la tierra de Nazaret; é en aquel lugar se metieron los moros, pero fallaron hí cumplimiento de aguas é de yerbas pora sus bestias; é una fortaleza pequenna habian los cristianos cerca d'aquel lugar, é Saladin mandóla combater muy esforzadamente; los cristianos que estaban dentro paráronse á la defender muy bien, de manera que mataron é hirieron muchos de los moros. Cuando los turcos vieron que non facian ál allí sinon so danno, partiéronse dend é fuéronse contra'l castiello de Belber, que es en las montañas de Beccan é de Tabaria (2). Los cristianos fueron ribera ayuso del flúmen Jordan, fasta que legaron á aquel lugar, é fincaban las tiendas asaz cerca de sos enemigos, é porque habian miedo que los querian cometer sos enemigos, luego aquella noche ficiéronse muy bien velar; é en la manana descendieron al val, é vieron tan grand yente de moros, que se maravillaron ende, pero asmaron que eran veinte mil, é los cristianos non eran mas de setecientos. Saladin, cuando vió á los cristianos que eran tan pocos, dijo él é sus ricos homes que los cercarian así como una cinta, é despues

(1) En Guillermo, *Canam*.

(2) *Inter praedictam urbem et Tabariam*, en Guillermo.

que los hobiesen todos encerrados, que los darian todos muertos é presos, ca tan poca yente como ellos eran non se podrían tener poco nin mucho contra ellos, que eran tan grand compaña. Mas nuestro Sennor Dios, que muestra, cuando él quiere, que el so poder es mayor que non el de los homes, mostró en aquel lugar la su merced; los cristianos ordenaron luego sus haces, é non atendieron que los acometiesen sos enemigos, antes los fueron ellos cometer muy esforzadamente, é de los primeros golpes mataron é derribaron muchos de los moros, pero algunos hobo hí dellos que ficeron bien, é á poca pieza comenzaron de foir muy deshonradamente; mas la hestoria non los quiere nombrar por sus nombres. El Rey fincó en el campo, é los que fincaban con él mantoviéronse aquel día bien á grand maravilla, sofriendo grand lacerio. E Baldovin, conde de Ramas, é Balian, so hermano, é don Hugo el niño, que eran cabdiellos de la haz de los de Tabaria, fueron buenos á maravilla, ca aquel día se volvieron ellos é sos yentes con tres haces, la una en pos la otra, é desbaratáronlos todos. Gran mortandad de moros hobo en aquella batalla, é quiso Dios que los cristianos non se perdieron sinon muy pocos, é de los ricos homes de Saladin murieron hí algunos, é por aquello los que fincaban fueron de guisa espantados, que fugieron del campo, é en fuyendo facian grand duelo. E cuando Saladin vió que non era así como él cuedaba, é que había fallado grand defendimiento é muy grand enseo en tan poca yente de cristianos, hobo muy grand pesar, é comenzó de temer mas que non solia, é fuyó del campo é pasó el flúmen Jordan, é fincó sus tiendas en un lugar o las fincara otra vez. E el Rey é los ricos homes, pues que quiso Dios que venciesen la batalla, cogieron el campo é partiéronse d'allí, é tornáronse á la fuente de Safforia.

CAPITULO CII.

De cómo cercó Saladin la cibdad de Barut despues quel venció el Rey.

El Rey é sos ricos homes tornáronse pora á aquel lugar dond'eran movidos, é fincaban hí por saber qué quería facer Saladin. Como había grand pesar de la desventura quel viniera, asmó en cuál manera podría mas mal facer á los cristianos, é fizo de cabo ayuntar grand yente, é demandó consejo á sos ricos homes cómo faria, é ellos acordaron que se fuese con su yente pora'l regno de Suria. Respondióles él que lo tenía por bien. Estonces envió á so hermano, que había dejado en Egipto, quel mandaba sin ningun detenimiento que ayuntase todos los navios que pudiese fallar en Alejandria é en Damiata, é que ficiese grand flota é la basteciese bien de yente é de armas é de viandas, é que la enviase á la cibdad de Barut, que la quería cercar por tierra é por mar; é mandóle aun mas: que tomase cuanto yente pudiese haber, é que fuese é entrase en la tierra de Gadres (1) é de Escalona, é que destruyese cuanto fallase. E esto le mandaba él por tal entencion, que en cuanto el Rey é su yente fuesen defender tierra de Escalona, que podría él sin estorbo tomar la cibdad de Barut, que quería ir cercar. E bien como lo mandó

(1) Es *Gaza* ó *Gazza*, que en la pág. 322 se llama *Gazes*.

así fué fecho, é non tardó mucho que treinta galeas de Egipto legaron allí o los mandó Saladin; el hermano veno por tierra, é llegó á Gadres é á Escalona con grand yente. Estonces Saladin envió grand parte de su yente al puerto de Barut que guardasen la flota cuando llegase, é que gelo ficiesen saber. Aquella flota arribó al puerto de Barut el primero día de agosto, é aquellos que Saladin enviara allá ficiéronlo luego saber; é él fuése luego pora allá, é cercó la cibdad de Barut de todas partes; é el Rey é su hueste, que estaban folgando á la fuente de Safforia, non sabian aquello que Saladin quería facer. Estando el Rey en esta dubda, viniéronle nuevas cómo Saladin tenía cercado á Barut, é en pos aquellas, legáronle otras nuevas que so hermano de Saladin tenía cercado al castiello del Daron, é sus yentes corrian la tierra de aderedor é levaban cuanto fallaban. Estonces el Rey fabló con sos ricos homes, é acordaron que acorriesen primero á la mayor cuicta, é esto era que acorriesen á Barut, é dician que si quisiesen partir la yente é enviar la una parte al Daron é la otra á Barut, que non sería buen recabdo, ca non tenían yente, é que non farían nada los unos nin los otros.

CAPITULO CIII.

De cómo cercó Saladin la cibdad de Barut.

Non fallaron otro consejo tan bueno como de dar priesa á aquello que habian primero fablado, é el Rey mandó luego guisar su flota é fuése pora Sur. E Saladin, que había miedo que vernia el Rey á la cerca, cuictábase mucho de apremiar los de la villa, é fizola combater tres dias de manera, que non les daba vagar de dormir nin aun de comer, mas non había hí engennios ningunos; é bien cuedaba él tomarla aun sin engennios; é todas las otras maneras de combater é de nozir les facia, ca ninguno non se osaba parar por los muros, tantas tiraban de las saetas; pero, con todo esto, los de dentro defendíanse muy esforzadamente; é en la villa había ya cuantos obispos que ficeron grand bien é grand ayuda á los de la cibdad, lo uno que tenían hí sus compañas, é lo ál mucha vianda, é esforzábanlos quanto podian, é facíanlos sobir por los muros é por las torres, é tiraban de arcos é de ballestas á los que se llegaban á los muros, é mataban é firian muchos, de guisa que non se osaban llegar á ellos; otrosí los de la flota non quedaban de guerrear por mar. E pues que tres dias los hobieron así combatidos, cuedó Saladin que los tenía ya cansados; é él estaba en un otero, é todavía rogaba á sus yentes que ficiesen bien é fuesen buenos, é prometía muy grandes dones á aquellos que primero entrasen en la cibdad; estonces vino á él uno de los mas honrados homes de su hueste é dijo: «Sennor, tiempo es ya de echar las escaleras á los muros é entrar dentro por fuerza, ca bien sabía él que non fallaría ninguno que se le defendiese de los que dentro eran.» Saladin otorgó que decía bien; é aquel ric home fuése adelante á mandarlo facer, como aquel que había grand despecho á los de dentro, porque se tenían á tan grand poder de yente; é entre tanto que él esforzaba é rogaba á los moros que ficiesen bien é que subiesen suso por las escaleras, uno de los de dentro tiró una saeta é dió

por el cuerpo é mató. Cuando los de la hueste vieron á aquel home honrado muerto, hicieron por él muy grand duelo, é los de la cibdad muy grand alegría. E Saladin despues desto estido hí aun tres dias, é pues que vió que non podia tomar la cibdad é perdia mucha de su yente, mandó á los de la flota que luego que enocheciese que fuesen pora su tierra; ellos hicieronlo así, é á otro día en la manana levantóse de la cerca é hizo derribar ya cuantas torres que estaban en el llano, é tajar las vinnas é las huertas; é facia aquello porque queria aun de cabo tornar á cercar la cibdad. E hizo poner arqueros é ballesteros, é en los pasos guardar muy bien los caminos fasta la mar; é díjole que por ninguna cosa non se partiria de la cibdad fasta que la hobiese tomada por fuerza. E en guardando los moros los caminos, prendieron un mensajero que levaba cartas del Rey á los de la cibdad, é leváronle á Saladin, é él fizolo azotar porque dijese nuevas del Rey; é él díjole que mandaba el Rey á los de la cibdad que se toviesen é se defendiesen muy esforzadamente, ca por cierto sopiesen que antes de tercer día acorreria, é faria á Saladin que se levantase de la cerca, ó que lidiaria con él; pues que Saladin ayó aquellas nuevas, fuése luego d'allí. La flota del Rey llegó á Barut, é pues que non fallaron hí la de Saladin, tornóse por o viniere; otrosí el Rey, pues que sopo que Saladin era levantado de la cerca, tornóse del camino, é folgó ya cuantos dias en la cibdad de Sur, é desí fuése pora la cibdad de Sasforia.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar del Rey, por contar de Saladin.

CAPITULO CIV.

Cómo Saladin conquirió la tierra que tenia el señor de Mosa, que non le quedó sinon muy poca della.

En gran cuedado era Saladin de ayuntar grand poder é ir sobre sos enemigos; pues que vió que así le iba, allí entró en la voluntad que fuese á la tierra que dician Levant é darle guerra; pero algunos ricos homes dijieron que el sennor d'aquella tierra le enviara decir quel daria la tierra é todos los castiellos á su voluntad. E diz que Saladin hobo este mandado, que ayuntó su yente é guisó todas las otras cosas que había mester, como pora tan grand cosa como aquella que comenzaba; é estonces enderezó pora la tierra de Eufrates, é hobieron nuevas los cristianos que Saladin queria cercar á Halapa, ca aquella é cuantos castiellos tenia aderedor le menguaba de non haberlos conquerido del regno de Norandin. E así acasesciera que Cotebelin, el sennor de la cibdad de Mosa, que había á haber aquel heredamiento, despues de la muerte del hijo de Norandin, había dado aquella tierra á un so hermano; é porque aquel non había tamanno poder pora defenderse, cuedaron los cristianos que Saladin iba á aquella parte por aguerrear aquel. Mas, así como paresció despues, él pensaba en otra cosa mayor, ca él pasó la cibdad de Halapa, é dejó tierra de Eufrates en pos sí, é entró en tierra de Mesopotamia é hizo quanto quiso en ella, ca en poco tiempo conquirió la cibdad de Carran é la cibdad de Roax, é toda la tierra que tenia el sennor de Mosa, quel non fincó sinon muy

poco; é lo uno tomaba por fuerza, é lo ál por algo que les daba. Él enviaba grand haber á los altos homes porque fuesen contra so sennor; é porque los homes de tierra de Mosa facian traicion, non se atrevia el sennor de Mosa á lidiar con Saladin. E en aquellos dias adolesció de una grand enfermedad, de que llegó á hora de muerte, é dijieron que Saladin guisara cómo diesen yerbas porque muriese.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar de Saladin, por contar del Rey.

CAPITULO CV.

Cómo el rey de Hierusalen tomó un castiello en tierra de Domas.

Las nuevas llegaron al Rey cómo Saladin facia á su voluntad en tierra de Mesopotamia, é otrosí dijieron al Rey que ya cuantos ricos homes de la tierra que eran en uno, é que non querian á Saladin por sennor, é que lidiaran con él, mas que venciera él; é en esta manera fablaban los unos el contrario de los otros, así como acasescía de las cosas que son á luenne. Estonces el Rey é sos ricos homes vieron cómo en la tierra de Saladin non había yente de armas, é dijieron que tiempo tenían de irse pora ella; é fueron todos de un acuerdo, é tomaron la cruz, é fué con ellos el Patriarca, é entraron en su camino, é pasaron la region de Traconite, é entraron en Suria menor, dond'es cabeza la cibdad de Domas, é d'allí fueron á un lugar muy bueno, que dician Zora, é cercáronlo é prisiéronlo, é fallaron muy grandes algos; é d'allí fueron por la tierra, quemando é destruyendo quanto fallaban; é quisieron combater una cibdad que dician Bostra, mas vieron que non la podrian tomar en un dia nin en dos, é pasaron allend, é llegaron á una tierra que non podian haber agua nin viandas, ca aquella tierra es menguada de vianda é de aguas, ca non han otra agua sinon la que cogen en los aljibes cuando llueve; é cuando sopieron que los cristianos iban sobrellos quebrantaron los aljibes, é echaron aun en ellos perros muertos é otras cosas por dannar el agua. E por aquella mengua non fincaron en aquella tierra, é punnaron de salir della, é ir o fallasen aguas é viandas.

CAPITULO CVI.

De cómo cobró el Rey el castiello que perdiera.

En la tierra que oyestes, non pudieron los cristianos mas hacer d'aquella ida. Mas á la tornada vinieron por la Tierra Sancta, é allí fincaron; é aquella es la tierra que oyestes de suso que conquirieran nuevamente los turcos de los cristianos. E entre tanto que ellos folgaban en la Suria Sobal, que era tierra muy abundada de todas viandas, acordaron que cercasen el castiello que habían perdido, é hicieronlo así. El castiello era muy fuerte, é comenzáronlo á combater de todas partes muy esforzadamente, mas non le podian combater sinon por parte de suso; é aquel castiello, así como oyestes, está en un recuesto de una montanna, é del un cabo un val muy fondo, é los cristianos ensayaron de quebrantar una senda muy estrecha, por o subian á él, ca d'otra guisa non lo podian tomar. Los de dentro non estaban seguros, antes se temian que los entrarian; los cristianos mantovieron bien lo que habían comenzado,

CAPITULO CVIII.

Del ayuda que dieron los del regno al rey Baldoyn pora fecho de la guerra que había con Saladin.

Nuevas llegaron al Rey que Saladin facia bien de su hacienda en tierra de Mesopotamia; é el Rey é los ricos homes hobieron miedo que vernia sobrellos; é por ende, despues del mes de febrero, los ricos homes ayuntáronse todos en Hierusalen por tomar consejo cómo farian contra él, porque se temian mucho de la su venida; é muchas razones hobieron sobrello, é á la cima acordaron que echase el Rey pecho por todo el regno pora dar soldadas á los caballeros é á los homes de pié, si mester fuese, porque cuando Saladin viniese, que non hobiesen que temer nin diesen por él nada; é esto facian porque el Rey é los ricos homes eran tan pobres, que non tenían de qué dar soldadas á los caballeros. E aquello fué ordenado de los prelados é de los ricos homes por guarda del regno; é dieron en cada cibdad cuatro homes buenos que jurasen sobre los santos evangelios que lo ficiessen bien é lealmentre, que aquellos homes buenos que les darian sus soldadas; é el pecho fué tal: que el que hobiese valia de cient besantes en mueble ó en tesoro, que de cada ciento diese dos besantes; é á aquellos cuatro homes buenos diéronles poder que lo ordenasen cada unos en sus cibdades, é que lo cogiesen, de cada uno aquello que entendiesen que había derecho de dar. E si alguno se agraviase por aquel pecho, quel ficiessen jurar sobre los santos evangelios que dijese la verdad de quanto podria pagar, é con tanto que fuese quito; é esto fué ordenado que diese toda la tierra comunalmientre. E otrosí fué puesto que todas las eglecias é las abadias, que de cada cient besantes que hobiesen de renda que pagasen dos; é los que tenían las aldeas que ficiessen pagar á los solerriegos un besante de cada fuego; pero los pobres que non pagasen tanto como los ricos, sinon desto ayuso que pagasen segun hobiesen.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar desto, por contar cómo hobo Saladin la cibdad de Halapa.

CAPITULO CIX.

Cómo Saladin el soldan hobo la cibdad de Halapa.

Así como habedes oido, Saladin estaba en tierra de Mesopotamia é conquiria cibdades é castiellos, é crecía todavía so poder; é entre los otros fechos que facia, cercó una cibdad muy noble, que dician Amida é era muy rica é muy abundada; é combatióla de guisa, que la priso é dióla á un ric home poderoso que dician Norandin (1); é despues que vino el tiempo del verano, Saladin basteció muy bien todas las fortalezas que había tomadas, é tornóse con toda su yente acerca de Halapa é fincó hí sus tiendas, ca tenía en corazon de destruir la tierra é cercarla é prenderla. E el sennor de Halapa sabía que so hermano, que era sennor de Mosa, non lo pudiera sacar de la tierra, antes lo sacara Saladin della, é por aquello temióse de atender toda su hueste, é enviól en poridad sus mandaderos sin consejo de sus homes buenos, é hizo tales posturas con Saladin: quel dejase tener en paz á Samar, una cibdad, é otros castiellos que estaban hí á derredor, é aquel daria la cibdad de

(1) Hijo de Careselen, añade Guillermo, lib. xxii, cap. xxiv.

é estaban en dos partes: los unos estaban encima de la montanna, que guardaban los que cavaban el castiello; los otros estaban en el val, que guardaban que ninguno non pudiese entrar nin salir; é dentro en el castiello había setenta caballeros, todos escogidos á una mano, é Saladin los había hí metidos, é cuando los mandó hí entrar prometióles muy grandes dones, si fuesen buenos; el castiello estaba muy bien bastecido d'armas é de viandas, é tanto habían ya tajado en la sierra, que los de dentro non osaban ya dormir nin comer nin folgar poco nin mucho; é non habían tan grand miedo de los cristianos como de los muros que eran ya cavados, é que les cadria el castiello de suso; é del otro cabo non habían esperanza de ningun acorro. E cuando vieron aquello enviaron sus mensajeros al Rey en razon quel darian el castiello, si los dejase ir en salvo con todas sus cosas. Estonces el Rey habló con sus ricos homes sobre aquel fecho, é acordaron que lo ficiese, é el Rey dijo á los mandaderos que lo faria é lo tenía por bien; ellos fuéronse con esta respuesta poral castiello. Los caballeros de Saladin, que estaban dentro, hobieron muy grand pesar por el castiello, que se perdía así, pero que ellos non podian hí á hacer. Pues que el Rey é los moros hobieron firmado sus posturas, entró el Rey el castiello, é basteciól de quanto era mester é adobó lo que habían dannado. E dejó en él buena yente escogida, que guardasen muy bien el castiello; é desque tod'esto hobo fecho el Rey, tornóse con su hueste pora su tierra.

CAPITULO CVII.

De cómo corrió el Rey tierra de Saladin, é del danno que hí fizó.

En este anno adelante, en el mes de diciembre, el Rey sopo cómo Saladin non era aun tornado, é habló con sus ricos homes, é dijieron que cuando tornase, que non habrian tan grand espacio de hacer mal á sos enemigos como tenían estonces. E por acuerdo de todos tomaron viandas pora quinze dias, é movieron lo mas en poridad que pudieron; é en aquella cabalgada non levaron yente de pié, é llegaron á sobrevienta á la cibdad de Bosseret, é tomaron hí muy grand presa de muchos ganados é corrieron la tierra, é tomaron otrosí muchos cativos, é tornáronse con su ganancia sin danno ninguno; é despues á quinze dias el Rey é los ricos homes tomaron sus yentes é tomaron la cruz é entraron en el camino, é cabalgaron tanto fasta que llegaron á par de la mar de Galilea, á un lugar que llaman el Castiello, é allí pasaron el rio al vado de Jacob, é entraron en tierra de sos enemigos é dejaron el monte del Libano á siniestro, é allí tomaron un castiello que dician Bedegene é derribáronle, é derribaron las villas de aderedor. É desí fueron mas á adelante fasta un castiello que dician Dares, cerca de Domas á cuatro lehuas, é destroyeron las villas de aderedor, é otrosí el castiello; é las yentes de la tierra unos eran foidos á los montes, é los otros á Domas; é d'aquella cabalgada non ganaron ningun cativo, antes perdieron de los suyos ya cuantos que fueran á correr. El Rey é sus ricos homes corrieron toda aquella tierra é ficiéron quanto mal pudieron, é despues tornáronse pora Hierusalen.

Halapa. Cuando oyó aquellas nuevas hobo ende grand placer é fizo muy grand alegría, é fizo á los mensajeros mucho placer, ca la cosa que él mas deseaba era Halapa, porque aquella era cabeza de toda la tierra, é otorgó luego á los mandaderos aquello quel demandaron, é él recibió la eibdad.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Saladin, por contar de los cristianos.

CAPITULO CX.

Cómo el príncep de Antioca vendió la cibdad de Tarsia á Rupin, el de Armenia.

Las nuevas sopieron por toda la tierra de cristianos de cómo Saladin habia la eibdad de Halapa, é fueron por ende muy desmayados, ca aquella fué cosa que siempre hobieron miedo, porque sabian que si Saladin pudiese haber Halapa, que sería la tierra cercada de dos partes de sos enemigos; é estonces pensaron cada unos de bastecer sus logares, é mayormiente los de Barut, é sobre todos los otros, el príncep de Antioca, por la mala vecindad que tenia muy de cerca; é el Príncipe con una poca de su yente fuése porá l Rey á Acre, é á él é á los ricos homes contóles su hacienda é demandóles ayuda, é todos hobieron del grand duelo de cómo mostraba su fecho; é diéronle en ayuda, entre de pié é de caballo, trecientos homes, é con aquella yente tornóse porá Antioca. El Príncipe ensayó si podria hacer bien su hacienda sin guerra, é fizo fablar con Saladin en razon de treguas, é Saladin, como non habia grand sabor de fincar en la tierra, otorgó las treguas de grado. E la yente que el Rey habia dado al Príncipe, pues que vieron que treguas habian con Saladin, fuéronse porá l Rey, é el Príncipe fué muy alegre por las treguas que habia por tiempo, é punió de bastecer su tierra. Él habia una cibdad en la primera Cecilia, que dician Tarsia, é era luene de Antioca, é era en tierra de Rupin, que dicen la Montanna, é estaba en medio; é era muy grave cosa al Príncipe de guardar aquella cibdad, é á Rupin, que tenia sus castiellos en derredor, muy ligera cosa de guardar. E trejieron amos sus pletesías de guisa, que gela vendió el Príncipe, é Rupin dió por ella muy grand haber. E pues que Saladin hobo fecho á su voluntad en aquella tierra que habia ganado, partióse dend é fuése porá Domas. Estonces los cristianos fueron desmayados, porque non podian saber cosa cierta que queria Saladin hacer. E los unos dician que queria ayuntar grand gente porá Barut, los otros que queria ir á las montannas que eran cerca de Sur, á tomar el castiello nuevo del Toron. E los otros dician que queria hacer cabalgada en tierra de Suria la Sobal, que es allend del flúmen Jordan, é destruir aquella tierra; así andaban las nuevas entr'ellos, mas no sabian cosa cierta. El Rey é los ricos homes estaban en grand cuedado, é ayuntaron so poder, é fuéronse todos porá la fuente de Safforia, é atendieron allí de dia en dia por saber á cuál cabo iba Saladin, é era hi el conde de Triple é tod'el poder de la tierra.

CAPITULO CXI.

De cómo fizo el rey Baldoyn gobernador del regno á don Guion, su cunnado.

Estando la hueste de los cristianos atendiendo á la fuent Safforia adoleció el rey en Nazaret de la fiebre, é perdió la vista; pero punnaba quanto podia cómo se mantuviese el regno en justicia é en derecho. E algunos le consejaban que se non entremetiese ende mas; mas quel diésen de las rendas del regno tantas quantas le abundasen, porque se mantoviese bien é honradamente. E por mal que hobiese en so cuerpo, aquello nunca quiso hacer, ca él era de muy buen corazon é muy esforzado. E en estando doliente de la fiebre cuedó morir, é mandó venir ante sí á su madre é al Patriarca, é dió el poderio del regno á don Guion, que era marido de su hermana, é conde de Jaffa é de Escalona, salvo ende que dijo que en quanto él visquiese que non ficiesen otro rey; é mandó á todos ricos homes quel ficiesen homenaje, é l'fizol el Rey jurar é prometer que en cuanto él fuése vivo que se non fiesese coronar, nin dar ninguna fortaleza del regno á ningun ric home. Muchos hobieron grand pesar d'aquello que ficiera el Rey; lo uno, porque eran ellos señores de la tierra; é lo ál, dician que aquel non era home porá gobernar el regno nin las yentes. E los otros ricos homes que eran sus amigos cuedaron que serian bien andantes, pues que él era en el sennorio; é aquellos dijieron que era muy bien, é que manternia el regno é quel defendria muy esforzadamente. Pues que aquel don Guion subió en el sennorio, comenzóse á mantener muy desmesuradamente é sin recabdo, ca era home muy lozano é ufano; mas nol duró mucho así, como oírdes. Él era home de poco seso é de poco recabdo por mantener regno.

CAPITULO CXII.

De cómo entró Saladin en el regno de Suria é corrió la tierra, é salieron los cristianos.

La hueste de los cristianos estaba á la fuent de Safforia, como habedes oído. E Saladin estaba otrosí en grand cuidado á cuál parte iria; é pues que hobo pensado, envió por mucha caballería allend del rio de Eufrates, é ayuntó grand poder de yente, é entró en el regno de Suria, é pasó la region que llaman Avranitide (1), á par de la mar de Tabaria, en los campos del flúmen Jordan, é d'allí envió sus algaras á todas partes. E él fincó las tiendas en la ribera del rio, contra la cibdad que solian llamar Sitopole, é en otro tiempo fué la mayor cibdad de Galilea, é así paresce aun agora en las grandes calles é en los muchos mármoles que son hi. E en la marisma d'aquel lugar habia un castiello de cristianos, é los que estaban en aquel castiello teníanle bien bastecido de armas é de viandas; mas, pues que oyeron que tan grand poder de moros vinia, non osaron fincar dentro, é desampararon el castiello é fugieron porá Tabaria; é los turcos, cuando vieron aquel castiello, fuéronse porá él, é cuando llegaron non fallaron hi yente ninguna, é entraron dentro é tomaron las viandas é las armas é todo quanto hi fallaron, é derribaron el cas-

(1) En el impreso, *Vitanice*.

tiello, é despues fuéronse porá la hueste. E estonces partiéronse en dos partes, é la una se fué porá la fuente que dician Tubania, que nasee al pié del monte Gilboe, é en aquel lugar fincaron sus tiendas, por amor del agua que habia hi; é la hueste de los cristianos estaba á la fuente de Safforia, é atendieron por saber nuevas á cuál parte irian los moros; é pues que sopieron que eran en los campos de Bensat, arrancaron las tiendas, é armáronse los cuerpos é los caballos, é ordenaron sus haces, é tomaron la veracruz ante sí, é pasaron las montannas de Nazaret, é descendieron á unos campos que dician Esdralon; é d'allí enderezaron, sus haces paradas, porá Tabaria, o Saladin tenia sus tiendas fincadas con muy grand yente; é cuedaron que habrian grand enseco con sus enemigos antes que pudiesen haber el agua. Mas luego que sopo Saladin cómo vinian los cristianos, mandó arrancar las tiendas, é fuése d'allí con toda su hueste, é dejóles la fuente, é fué é fincó las tiendas á ayuso, quanto á una milla d'aquel lugar, en la ribera del arroyo d'aquella fuente. Mas antes que los cristianos llegasen á la fuente, una partida de las algaras de Saladin, que corrieran por la tierra, fuéronse porá un castiello que dician Garin, é prisiéronle por razon que estaban hi pocos homes, é tomaron quanto hi fallaron. La tercera companna de los turcos fuése derechamente porá los cristianos, é eran muy grand yente de caballo, é toviéronlos en tal coíeta de todas partes, que ninguno non se osaba arredrar de la companna, que luego non fuése muerto; algunos de los moros subieron al monte Tabor, é ficieron lo que nunca fuera fecho: allí quebrantaron una abadía de griegos, que era de sant Elias, é tomaron quanto fallaron dentro; otra abadía estaba cerca d'aquella, é fuéronse porá ella, é comenzáronla á combatir muy fuerte; mas era muy bien cercada de buenos muros é de buenas torres, é los monjes é sus compannas, é otra yente que se metiera dentro defendíanse de guisa, que les non pudieron entrar nin hacer mal ninguno. Otra companna de turcos se fué porá la montanna, o está la cibdad de Nazaret, é subieron tan alto en la sierra, que tenian la cibdad so sí. Cuando las mujeres é los ninno é la otra yente flaca vieron los moros tan cerca de sí, fueron muy espantados, é comenzaron de foir á la iglesia mayor, é fué tan grand la priesa á la entrada de la puerta, que murieron hi mucha yente, é non habia hi sinon pueblo menudo, por razon que todos los que eran porá tomar armas eran idos á la hueste.

CAPITULO CXIII.

De cómo se partieron las huestes de los cristianos, é de los moros que non lidiaron.

La hueste de los cristianos era tan apremiada é tan cercada de sus enemigos de todas partes, que ninguno non podia ir á ningun cabo nin les podian adocir vianda de ninguna parte, é por aquello cayó tan grand hambre entr'ellos, que fueron muy lazrados, é la yente de pié era muy minguala. Mas cuando los ricos homes vieron la grand angostura é la grand mengua de la hueste, hobieron consejo entre sí, é enviaron á las cibdades que estaban de cerca que guisasen cómo les enviasen luego viandas quantas pudiesen haber; los cib-

dadanos ficiéronlo muy bien é muy de grado, é tomaron luego mucha vianda é enviáronla á la hueste, é de la hueste fueron caballeros á recibirla al camino por adocirlo en salvo. E una companna de los cristianos fueron sin recabdo, é cayeron en poder de los enemigos. Cuando la vianda llegó á la hueste conhortáronse todos mucho; los moros otrosí eran ya muy menguados de viandas, mas aquella que tomaron á los cristianos que iban con ella sin recabdo, les hobo grand pro é les conhortó mucho, é aquellos que la levaban fueron todos muertos é presos. Si nuestro Sennor non hobiese estado allí sannudo al su pueblo, hobieran fecho el mas fermoso desbarato que hobiera seido en la tierra de Oriente tiempo habia, por razon que los turcos eran tantos; así que, los homes ancianos dician que nunca vieran tantos ayuntados en uno nin tan bien guisados; otrosí los cristianos eran asaz comunal companna, ca eran á caballo mil é trecientos, é muy bien guisados; é homes de pié quince mil, otrosí muy buenos homes d'armas. Eran cabdiellos muy buenos homes: el uno don Remont, conde de Triple, é don Enric, conde de Alemana, gran príncep é muy honrado, é don Raol, buen caballero é muy honrado en tierra de Equitania, é don Rualt de Castellon, é don Guillem, conde de Jaffa, é Baldoyn, conde de Ramas, é so hermano Baldoyn, conde de Náples, é don Rinalt de Saeta. E bien semejava á los que sabian de guerra que loeamiente entraran los moros en aquella tierra, ca les pudiera hi contecer grand danno, sinon por los cristianos, que fueron cobardes; mas fincó por grand desaventura é por grand envidia que entró entre los ricos homes, ca andaban en aquel fecho d'aquella guerra con grande deslealtad é con grand nemiga. E si ellos quisieran, acabaran aquella batalla con grand honra dellos é de la cristiandad; mas ellos habian tan grand despecho del Rey porque habia metido el regno en poder del conde don Guion de Jaffa, que non querian que ningun bien se fiesese por so consejo nin por so mandado, ca él era un home extranno, é non era de grand seso nin buen caballero, é los otros ricos homes por aquello querian que paresciese la mengua en aquel fecho tan granado. E sufrieron que estidiesen los turcos en la tierra, que ficiesen como habedes oído, sus tiendas fincadas ocho dias cerca dellos non mas de una milla, é teniéndolas tan de cerca, nunca ficiéron semejanza de ir contra ellos, é fasta aquel dia nunca aquello ficieran nin acaesciera en el regno de Suria; é los caballeros é los homes de pié maravillábanse ende mucho, é habian por ello grand pesar, é dician malas palabras é en mala manera, ca bien veian que aquello culpa era de los ricos homes, é que grand maldad era dellos, que nin querian lidiar ellos nin dejaban á ellos que lidiasen con sus enemigos, que estaban tan cerca dellos. E cuando fablaban con ellos en tal manera, excusábanse por muchas razones, é dician que Saladin tenia sus tiendas fincadas en un lugar que era todo berrocal, é que non podrian llegar á él sinon á muy grand danno de sí, é otras excusas muchas dician; mas todas las achaques non las dician ellos sinon por destorbar la batalla, ca nin lo dejaban por cobardia nin por miedo, mas dejábanlo porque non querian que hobiese bien nin honra el conde don Guion.